

REVISTA ESTUDIANTIL

ENTRE LINEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



Conflicto Armado

La violencia en la literatura: un testimonio a través de un café en los cuentos de Hugo Ruíz

Angie Yuliana Puerta

aypuertag@ut.edu.co

Rosa Geraldine Vargas Pulgarín

rgvargas@ut.edu.co

Lic. Literatura y lengua castellana

X Semestre – CAT Ibagué

Universidad del Tolima

La literatura que narra la violencia colombiana debe ir más allá de narrar hechos sangrientos y la descripción de cadáveres; lo que realmente interesa es el cómo sucedió y que sentimientos evocan los personajes.

Hugo Ruíz Rojas. (El oficio de Escribir)

Contextos, lugares referentes en pequeñas poblaciones, sitios de historias llenas de recuerdos, parajes que enmarcan situaciones pasadas, como en este caso un café, marcado como símbolo representativo de la violencia en los pueblos del Tolima, es aquel

lugar que nos invita a las charlas matutinas, reuniones y lugares no olvidados. La historia, la literatura y el café tiene una buena unión, en lo que resalta ser un lugar de encuentro en el cual se pretende deliberar sobre aquello que en algún momento sucedió.

Ahora bien, la efigie de la violencia es mostrada con sangre, impunidad, rencor, dolor, soledad, sufrimiento, efectos que se tiene a la hora de leer algunos autores que abarcan este tipo de literatura, teniendo como testimonios los cuentos de Hugo Ruíz, autor tolimense que narra la violencia colombiana en su libro de cuentos *Un pequeño café al bajar la calle* mostrando los homicidios, paisajes de pueblos calientes, el poder como aliado de la violencia, vistos de manera habitual, en una población manchada por el ímpetu del poder y el bipartidismo.

La literatura, como forma de expresión artística, tiende a reflejar la realidad social y cultural en la que se desarrolla. Al incluir representaciones de violencia en sus obras, los escritores capturan y transmiten las experiencias y conflictos de la ruralidad tolimense. Esta representación de la violencia en la literatura puede servir como una forma de crítica social, llamando la atención sobre los problemas y las injusticias que rodean a la violencia en la realidad. Al hacerlo, la literatura puede contribuir a una mayor conciencia y discusión sobre este tema, lo que a su vez puede llevar a cambios en la sociedad.

En este aspecto, la literatura tiene el poder de influir en nuestras percepciones, valores y creencias. Las representaciones de la violencia en la literatura pueden impactar la forma en que la sociedad percibe y entiende este fenómeno. Si la violencia se retrata de manera glamorosa o justificada en las obras literarias, esto puede llevar a una desensibilización y normalización de la violencia en la mente de los lectores. Por otro lado, si se muestra la violencia como algo aborrecible y sin justificación, la literatura puede deslegitimar y cuestionar la violencia en la sociedad.

Los hechos violentos que ha presentado el país hacen que autores nacionales, quieran compartir esas experiencias y legados que han movido sus departamentos, familias y población conocida, en este caso, muestra la cruda realidad

que se ha vivido en el territorio, destacándolo como testimonio atado a nuestras sombras, a nuestra cultura y axiología, permitiendo así el vínculo con los sentimientos. Es así como “El escritor es hijo de su tiempo y puede asumir el compromiso ético de narrar su época e, incluso, contar lo incontable -lo silenciado por la historia oficial- sin desmedro del trabajo riguroso con el lenguaje y los recursos narrativos. (Gaitán, J. Monroy, L. & Romero, N. 2019, p. 148).

De esta manera Hugo Ruiz desvela a través de los testimonios latentes de sus cuentos, la realidad de un país que no necesita ser desenmascarada, si no, que necesita ser compartida con todos aquellos indiferentes, indolentes, ajenos de la crueldad de la violencia, que arrebató vidas y sueños de los más inocentes. Teniendo en cuenta la selección de los cinco cuentos del libro *Un Pequeño café al bajar la calle* se presenta con mayor relevancia el primero de ellos, “Todos los días la muerte”, anuncia desde el título una de las constantes del libro: una Colombia violenta donde el homicidio es pan de cada día, sobre todo en las zonas rurales, pueblos calientes por su clima, pero también por los niveles de sevicia y zozobra que alcanzan los bandos en conflictos. Nadie está ileso, trátase de la autoridad oficial, los rebeldes o cualquier habitante que luzca como simpatizante de la guerrilla.

Ahora bien, una pequeña recapitulación de los cuentos seleccionados para abordar el café y la violencia en los pueblos tolimenses, del libro *Un pequeño café al bajar la calle* de Hugo Ruíz Rojas:

Todos los días la muerte

Protagonizada por el teniente Isaías y la situación en que se encuentra, luego de ser trasladado de la ciudad y por encontrarse en territorio de la guerrilla, en el cual recibe amenazas y solo alucina y piensa en el día en que la guerrilla decida llevárselo, hasta que su pesadilla termina convirtiéndose en la cruda

Ruiz Rojas, Hugo

Un pequeño café al bajar la calle



BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES
www.cervantesvirtual.com

realidad de la muerte. En este relato se presenta la muerte como el diario vivir en los pueblos colombianos en manos de la milicia y los grupos al margen de la ley, que desembocan en la violencia y las luchas de poder entre lo político y los grupos insurgentes. Se resalta un pequeño fragmento del cuento en el que se relata la vista del café en aquel pueblo que experimenta la violencia “Antes de partir, se había informado sobre el lugar y le habían dicho que buscara al alcalde tan pronto llegara, No tuvo que preguntar dónde quedaba la alcaldía, porque desde el café, sentado al lado del soldado que lo acompañaba, (Ruiz, 1995, p. 13). En este apartado vuelve y juega el café en armonía con el tiempo y el espacio, en un inicio como un lugar acogedor, pero con visión clara a lo que sería su condena; condena que ya retumbaba en la mente del teniente como voces intranquilas, que querían advertir de su vida, pero que él con una meta segura pero un futuro muy comprometedor, permite que ese café que

al inicio lo alojó en medio de sus cuestiones, al final lo recuerde como un testimonio más de la violencia cotidiana de este lugar. Es maravilloso ver cómo Hugo Ruiz, en un primer acercamiento a su literatura, juegue con un escenario que tiene el control del tiempo y las pesquisas de un personaje que debió huir de aquel café, en cuanto le develo lo que sucedería.

Ironía

Este cuento trasciende a través de las clases sociales, la violencia y la guerrilla, desde la visión de un narrador omnisciente y protagonista de los hechos, que configura el estilo particular en la literatura de Hugo Ruíz, el cual mezcla el periodo y espacio, influyendo en este el ir y venir en el tiempo. “El pueblo fue cambiando. Cada semana se abría una nueva cantina en cada esquina, y por las tardes mujeres metidas en ceñidos trajes caminaban por las polvorientas calles del pueblo, o se las veía en yips, con los hombres” (Ruiz, 1995, p. 28). Para la época, un café no se diferenciaba mucho de una cantina, allí también se vendía licor, se consumía cigarrillo, se apostaba el dinero y se negociaba la vida, es decir, un establecimiento necesario y de fácil reproducción para comercializar la violencia desde los vicios y las banalidades. Así es como en el cuento “Ironía”, la cantina es un lugar de esparcimiento y diversión para los pobladores, pero no delimitaban el riesgo que corrían tras un café o un trago de licor, aun sabiendo de la gran posibilidad de no retornar nunca a casa. En estos múltiples aposentos, posiblemente se hablaba de los asesinatos y salía a la luz las atrocidades de los insurgentes, pero solo se quedaba en el resultado de tejer un testimonio que los marcaba.

Como en la mayoría de los cuentos de Hugo Ruíz, divulga la violencia, la muerte y la represión de clases sociales. Pero en el desenlace se muestra como fundamento la soledad, aquella soledad que hace parte de la protagonista; soledad que tiene como compañía el miedo y la vergüenza frente a la sociedad.



Alguien viene de noche a la casa

Historia contada por un narrador omnisciente en la que se narra las vivencias cotidianas de un pueblo víctima del conflicto armado, del poder a la fuerza tomada por el alcalde y la ayuda de la milicia. Lo más relevante en esta historia no es que a las niñas se les aparezca una monja, en este caso la relevancia es contar las carencias que las familias de este pueblo sufrían por ser víctimas del conflicto y las clases sociales representadas; un ejemplo de ello es la enfermedad de Inés, entender que el único médico del pueblo no había logrado su mejoría, las ganas de marcharse del lugar, pero la falta de dinero y posibilidades para poder salir, suponiendo por

los protagonistas de esta historia que la única forma que acabe la guerra es saliendo de allí. “Entonces decidieron ir a un café y pidieron una botella de aguardiente. Habían bebido la mitad cuando entraron los soldados. Se quedaron parados en la puerta, las piernas abiertas y el fusil desasegurado. El alcalde se adelantó, acompañado de los soldados. Anselmo, Manuel, Demetrio y Damaso sintieron encima la mirada del alcalde, quien los identificó y siguió buscando de mesa en mesa. (Ruiz, p. 35-36). Las personas no solo tenían que lidiar con la presión de los insurgentes, sino también con el poderío opresor, en este caso el ejército y, como líder, el alcalde del pueblo por su condición de autoridad, quien siempre deseaba implementar la justicia con aquellos que decían no ser parte de la población, los “enemigos” y todos aquellos que compartían algún tipo de vínculo con ellos, por lo que se deja entrever la lucha de poder entre bandos.

El largo invierno de nuestra muerte

Este cuento está protagonizado por una mujer, quien trabaja en un bar del pueblo y atendía a un alemán que iba todas las noches a tomar para irse a dormir. Una noche de esas lo asesinan de una manera cruel (a machetazos). Narra el acontecimiento y argumenta sobre aquel habitante que no compartía con nadie, vivía en una cabaña solo investigando sobre botánica. Relato como en los anteriores, marcados por la violencia y la “justicia” ejecutada por cuenta propia. Otro aspecto relevante está en el personaje que refleja la soledad en su vida, alguien tal vez marcado por un pasado oscuro y una realidad que acaba en su muerte. “Bebía todas las noches. Llegaba siempre al atardecer pedía media botella de aguardiente, y se la tomaba solo en esa mesa allá. De aquí salió la noche que lo asesinaron, cuando regresaba a su cabaña, porque no iba nunca a otra parte después de terminar la botella, siempre una sola” (Ruiz, p. 55). De esta manera, es importante reiterar el valor que tienen los cafés en los pueblos del Tolima, los relatos enmarcados en sus

paredes, en su ambiente, en su cotidianidad, lo inmarcesible de estas poblaciones, que en dado caso reviven aquellos hechos que fueron tatuados y siguen siendo parte de la realidad social y cultural de las regiones del país.

El diablo en la calle en medio del remolino

Historia contada por un tercero, el cual atestiguó la vida entre dos hermanos, ambos combatientes de la guerra entre soldados y guerrilla, quienes después de un tiempo en su quehacer como combatientes, les da miedo morir y realizan un pacto con el diablo. Al final, uno de los hermano quiere deshacer el pacto, pero deciden pelear entre ellos, hecho en el que ninguno de los dos sobrevive.

En el marco de la violencia, sucede esta historia en la época entre guerrilla y soldados, aquellos hermanos hacían parte del grupo guerrillero, su diario vivir eran los combates, pero llegó el día en el que sintieron temor, un temor que se fue agudizando y los hizo realizar un pacto, pero en este mismo se observa el egoísmo de cada quien por querer sobrevivir sin importar las consecuencias que esto traiga, con tan desafortunado final, en el que la envidia, la avaricia y las ganas de vivir, los hace combatir entre ellos mismo. Aquellos hermanos mueren por sus propias manos y el deseo de conservar sus vidas.

En esta colección de cuentos aparecen figuras importantes para el transcurrir de la historia, en las que se evidencia el papel del mandato, la autoridad y el castigo, a los que siempre se han enlazado los hechos violentos que ha tenido el país, ya sea desde una afectación directa o un testimonio arraigado a una memoria obstinada del pasado. Sin dejar a un lado el sentimiento de soledad, abandono, sufrimiento, miedo, que siempre se percibe en los protagonistas de las historias.

Para destacar el escenario, se habla del lugar habitual y contexto de la obra: el café como



lugar de encuentros, de tertulia, de testimonios, espacio físico testigo de crímenes y la rudeza de los insurgentes, el paraje ideal para vivir y escribir la violencia. Este lugar por su popularidad y concurrencia desde la época, se convierte en el escenario central de la obra de Hugo Ruíz, destacando el papel crucial que juega en el desarrollo temático de los sucesos que atraviesan los protagonistas.

Para los personajes de un relato pareciera que “la decepción es siempre insuficiente” (Blanchot, 1990, p. 11). Están cercados por la soledad, el miedo y la derrota. En el caso de sus protagonistas masculinos es frecuente encontrar que en medio de sus desencantos se abandonan a los cigarrillos y el licor; de ahí el transitar por cafés, tabernas y prostíbulos.

Al momento de ahondar y pesquisar en la forma de escritura de Hugo Ruíz, se alcanza a identificar un estilo particular, con una esencia narrativa que permite construir espacios distintos con un peculiar vaivén del tiempo. De esta forma Hugo Ruíz se considera un “Constructor de atmósferas sociales, impregnadas de visiones de mundo trascendentes y plurisignificativas. Que posibilita en su lectura el encuentro viviente con las ambivalencias axiológicas nucleares de la violencia personificadas” (Totena, 2019).

El café como lugar simbólico de la narración

Los testimonios narrados en el lugar del café en los cuentos de Hugo Ruiz, permiten explorar cómo se expresa la violencia en la sociedad. A través de estas historias, se puede apreciar cómo la violencia puede manifestarse de diferentes formas, ya sea física, psicológica o emocional. Los testimonios ofrecen una visión vívida de los impactos de la violencia en la vida de las personas y cómo esto afecta su bienestar y su capacidad para construir un futuro mejor, pues estos relatos se construyen a partir de los testimonios dados por diferentes personas que vivieron de cerca los acontecimientos. El café se configura en estas narraciones como un escenario de masacre y atrocidades; hoy en día un espacio para recordar los que ya no están y desempolvar una cruda y fría historia en dónde el testimonio cruel se vuelve apoderar de la vida y la mente de aquellos que no murieron, pero siguen sepultados en estos perpetuos momentos.

El café, en este caso, no solo trabaja en función del pasado, sino que se convierte en un escenario de reconstrucción de la violencia del ayer y la conciencia del mañana. Es un lugar donde las personas pueden compartir sus experiencias “las imágenes que no se borran” y reflexionar sobre ellas, buscando formas de enfrentar y transformar la violencia. A través de la comunicación y la empatía, el café se convierte en un espacio seguro donde las personas pueden procesar sus experiencias traumáticas y encontrar apoyo mutuo. En este contexto, el café actúa como un catalizador para el diálogo y la reflexión. Proporciona un espacio para que las personas compartan sus historias y se escuchen entre sí. Además, el café también puede ser un lugar donde se promueva la conciencia y el activismo para superar las marcas de la violencia. “El café” es parte de un enfoque integral que también debe incluir medidas políticas, sociales y económicas para abordar las causas subyacentes de la violencia, requiere un compromiso continuo.

En resumen, los testimonios narrados en el "café" de los cuentos de Hugo Ruiz ayudan a explorar la expresión de la violencia en la sociedad. Este puede ser un escenario de reconstrucción de la violencia al proporcionar un espacio seguro para el diálogo y la reflexión. Sin embargo, es importante considerar que la reconstrucción de la violencia requiere un compromiso continuo y un enfoque integral en diferentes niveles de la sociedad.

Entre literatura y violencia

Por un lado, la literatura puede ayudar a visibilizar y concientizar sobre la violencia mediante el testimonio. A través de obras literarias que retratan de manera cruda y realista las consecuencias devastadoras de la violencia, se puede despertar la empatía y el deseo de generar un cambio en los lectores. El lector llega a convertirse en el autor del texto en la medida en que este impacte y represente su vida.

Los testimonios literarios pueden transmitir las experiencias personales de víctimas, sus sentimientos, sus miedos y sus luchas, lo que puede dar voz a aquellos que han sido silenciados y generar un llamado a la acción.

Es necesario reconocer que la relación entre la literatura y la violencia es compleja y multifacética. Diversos factores, como el contexto sociohistórico, la intención del autor y la interpretación del lector, influyen en el impacto que una obra literaria puede tener. Sin embargo, es innegable que la literatura tiene la capacidad de influir en la sociedad y, por tanto, en la persistencia de la violencia a través del testimonio.

Para mitigar los efectos negativos y potenciar el poder transformador de la literatura, es fundamental promover una lectura crítica y reflexiva. Fomentar la educación literaria, el diálogo y el debate en torno a las representaciones de la violencia en la literatura puede contribuir a generar conciencia sobre

el impacto de estas obras y a cuestionar sus mensajes. Además, es importante dar espacio y visibilidad a distintas voces y perspectivas, permitiendo así una representación más diversa y completa de las experiencias de violencia.

El poder crítico de la literatura como herramienta de transformación, la literatura no solo refleja la realidad violenta, sino que también tiene el poder de cuestionarla y generar un análisis crítico de la violencia en la sociedad. A través de la escritura, los autores pueden abordar temas tabúes y problemáticos de manera creativa, desafiando las normas establecidas y presentando nuevas perspectivas. La literatura puede ser una forma

de resistencia y activismo que denuncia la violencia y busca su erradicación. Al mostrar las consecuencias de la violencia en la escritura, se puede despertar una empatía y comprensión hacia las víctimas, lo que puede llevar a un mayor compromiso en la lucha contra la violencia en la realidad. La posibilidad de que la literatura aborde críticamente la historia, sin descuidar la propuesta estética y el trabajo riguroso con el lenguaje Gaitán, J. Monroy, L. & Romero, N. (2019) pg. 137 permite una representación más compleja y profunda de la violencia, generando un impacto más significativo en los lectores y en la sociedad en general.

Referencias

Augusto, L., & Ladino, J. (2019, octubre 9). Libro aproximación crítica al cuento de ibague y del tolima. ResearchGate; unknown. https://www.researchgate.net/publication/336371160_LIBRO_APROXIMACION_CRITICA_AL_CUENTO_DE_IBAGUE_Y_DEL_TOLIMA

Ladino, J., Augusto, L., & Nelson Romero Guzmán. (2019, August 11). Libro aproximación crítica al cuento de ibague y del tolima. tomo II. ResearchGate; Alcaldía de Ibagué. https://www.researchgate.net/publication/335104617_LIBRO_APROXIMACION_CRITICA_AL_CUENTO_DE_IBAGUE_Y_DEL_TOLIMA_TOMO_II

Ruiz, Hugo (1995). Un pequeño café al bajar la calle. Ibagué: Pijao Editores

Totena, E. P. M. (2019). Los hilos de la violencia bipartidista en la narrativa colombiana-Mirada desde el territorio tolimense.

Zerkalo, C. A. [@ColectivoaudiovisualZerkalo]. (2013, December 17). El oficio de escribir - Hugo Ruiz. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=djT99LfJNCw>





**ENTRE
LINEAS**